
Editorial

“El don maravilloso de la vida nueva se realiza de modo excelente en cada Iglesia Particular, y también de manera creciente en la Familia, en pequeñas Comunidades, y en las Parroquias. Desde estos Centros de evangelización, el Pueblo de Dios en la historia, por el dinamismo del Espíritu y la participación de los cristianos, va creciendo en gracia y santidad” (Puebla 565).

De ahí que al tratar de los Centros de Comunión y de participación, o sea de las estructuras eclesiales que en América Latina han de permitir y educar para la comunión cristiana de vida, el Episcopado Latinoamericano ofrezca en Puebla una auténtica teología y pastoral de la Familia, de la Iglesia Doméstica.

Y lo primero que fundamentalmente se dice es que “la Familia es imagen de Dios, que en su misterio más íntimo no es soledad sino familia. Es una Alianza de Personas a la que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una íntima comunidad de Vida y amor, cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación. Es exclusiva, irrevocable y fecunda entrega a la persona amada sin perder la propia identidad. Un amor así entendido, en su rica realidad sacramental es más que un contrato: tiene las características de la Alianza” (Puebla 582).

Diffícilmente podría lograrse una síntesis más feliz de la actual teología del matrimonio cristiano cuyas raíces deben buscarse en el Concilio Vaticano II, no menos que en el más reciente magisterio, especialmente del Papa Juan Pablo II; a su vez, de él se hace eco y heraldo el Sínodo de los Obispos celebrado el año pasado en torno al tema "La Misión de la Familia en el Mundo Contemporáneo".

Las constantes doctrinales son convergentes y enfáticas en la intelección del Matrimonio

- * más como Alianza, antes que como contrato;
- * más como Comunión de Vida y participación plenaria, antes que como lugar biológico de reproducción humana;
- * más como Realidad Sacramental, antes que como institución legal;
- * más como imagen del Misterio de Comunión Trinitaria, antes que como simple elemento de orden social, de regulación sexual o de remedio a la concupiscencia humana;
- * más como amorosa y responsable fecundidad, antes que como factor de desbordamientos demográficos no muy cónsonos con el equilibrio poblacional y ecológico;
- * más como realidad profundamente crística, antes que como sujeto de regulaciones estatales o de caprichos partidistas.

Para la conciencia eclesial, el Matrimonio y la Familia son el núcleo primario y fundamental de la misma Iglesia. Porque la Familia es la Iglesia Doméstica. De ahí que valorar, defender, vitalizar a la Familia equivale a construir la Iglesia y a renovar desde la base la estructura social. No sin razón una de las prioridades pastorales de la Iglesia en América Latina es la Familia.

Con la presente entrega, THEOLOGICA XAVERIANA busca servir a la teología del Matrimonio y la Familia, y alertar sobre los graves peligros que se esconden tanto en una inadecuada comprensión y tratamiento pastoral del Matrimonio, como en los esfuerzos de quienes temerariamente quisieran desequilibrar la Alianza Matrimonial de Comunión de Vida y Amor.